

Vida cotidiana: categoría central para el abordaje profesional

Adriana Berdía

Resumen

El artículo aborda la categoría vida cotidiana a partir de autores como Lefebvre, Heller y Netto, reflexionando su importancia desde su centralidad en la intervención profesional. El abordaje se realiza a partir de que, contemporáneamente, la alienación y el fetichismo de la mercancía han permeado los espacios más íntimos de las vidas de hombres y mujeres.

La consideración de los actuales cambios e impactos que se han verificado en el marco de la reestructuración socioeconómica mundial, desde la posmodernidad como lógica cultural del capitalismo tardío (Jameson, 2005), impactan en las perspectivas de las prácticas sociales: cambios en la temporalidad, incremento del individualismo, escisión entre vida pública y vida privada, el dominio de la lógica del consumo, todo esto sostenido por las nuevas tecnologías.

Se proponen entonces algunos aspectos teórico-metodológicos para su abordaje y estudio, con la intención de posibilitar la gestión de una práctica innovadora. Para que esto sea posible es necesario develar lo que el cotidiano encubre, con relación a la totalidad y a partir de la generación de mediaciones.

“Cuanto abra la puerta y me asome a la escalera, sabré que abajo empieza la calle; no el molde ya aceptado, no las casas ya sabidas, no el hotel de enfrente: la calle, la viva floresta donde cada instante puede arrojarse sobre mí como una magnolia, donde las caras van a nacer cuando las mire, cuando avance un poco más, cuando con los codos y las pestañas y las uñas me rompa minuciosamente contra la pasta del ladrillo de cristal, y juegue mi vida mientras avanzo paso a paso para ir a comprar el diario a la esquina.”¹

El presente artículo intenta, a partir de la consideración de que existen procesos de alienación típicos de la sociedad capitalista, entender en qué forma estos se manifiestan

actualmente, cómo involucran la esfera de la vida cotidiana y qué desafíos plantea esto para el espacio de la profesión.

Toda sociedad posee una cotidianidad, y la estructura de la vida cotidiana es diferente en cada sociedad y momento histórico (Netto, 1987). Esto implica necesariamente que los cambios macro socioeconómicos que se han producido en el mundo en las últimas décadas del siglo pasado y en el inicio del actual, han impactado en las vidas de hombres y mujeres en fase de cotidianidad.

Si el periodo de expansión capitalista (1945-1973) estuvo caracterizado por un conjunto de prácticas de control del trabajo, tecnologías y hábitos de consumo y configuraciones del poder político económico, al que denominamos keynesiano-fordista; el colapso de este sistema inició un proceso de acelerados cambios, donde reinaron crecien-

¹ Este bellissimo párrafo del cuento “Manual de instrucciones”, de Julio Cortázar, ilustra quizás más que muchos conceptos esta lucha diaria en un cotidiano alienado, y por tanto extraño.

tes grados de incertidumbre, teniendo como resultado nuevos sistemas de producción, el marketing como núcleo central del comercio, la deslocalización de capitales y mano de obra, mercados cada vez más globales y una flexibilidad tanto en la ubicación geográfica como en las prácticas de consumo. Este proceso denominado “de acumulación flexible” (Harvey, 2000) se caracteriza también por el surgimiento de sectores de producción nuevos, nuevas formas de fortalecimiento de servicios financieros y altas tasas de innovación comercial, tecnológica y organizacional.

Esto posibilitó el desmonte del sistema de protección social que tenía como pilares el pleno empleo, las políticas sociales universales y la extensión de los derechos sociales (Pereira, 2003); generándose una masiva precarización del empleo que ha afectado a los países ricos, pero especialmente a los países pobres, dejando por fuera del mundo del trabajo a millones de personas, en la mayoría de los casos de manera estructural y por más de una generación.

En el orden político mundial también se producen profundos cambios: con la caída de los países del bloque socialista, la creciente falta de perspectiva de los movimientos de carácter colectivo, un mundo unipolar regido por una potencia imperialista con un discurso y un accionar agresivo y belicista. Los cambios a nivel tecnológico posibilitan nuevas formas de comunicación, también de consumo y movilidad en todos los sentidos, pero fundamentalmente a nivel del capital. A esto se suma el acceso para amplios sectores de la población al uso de las nuevas tecnologías.

Los cambios verificados en los sistemas de producción traen conjuntamente aparejados modificaciones ideológicas y culturales, las cuales impactan en forma directa en la esfera de la vida cotidiana.

“El cotidiano no se separa de lo histórico, sino es uno de sus niveles constitutivos, el nivel en que la reproducción social se realiza en la reproducción de los individuos como tales” (Netto, 1987: 66).

El capitalismo es necesariamente expansionista e imperialista, no solo tiene que llegar a todos los lugares del planeta, ni afectar todos los espacios de la producción y comercialización, sino tiene que afectar también todos los espacios de la reproducción de los seres humanos, fundamentalmente a través del consumo. Con cada crisis el capitalismo que es discontinuo pero expansivo, sufre mutaciones que lo hacen pasar a esferas más amplias de actividad (Jameson, 1998).

En la actualidad, la necesidad continua de expansión del capital, de mercantilización total de la sociedad, aumenta la alienación de la vida cotidiana, o sea al penetrar la mercancía todos los ámbitos de la vida y de las relaciones humanas, se generan continuamente nuevas necesidades, proceso necesario a la manutención del sistema total, transformando los espacios y acelerando el ritmo del tiempo en sintonía con los propios procesos y necesidades de la producción capitalista.

La posmodernidad como manifestación cultural del capitalismo tardío

Autores como D. Harvey y F. Jameson consideran al movimiento posmoderno como una manifestación fundamentalmente ideológica y cultural que asume el sistema capitalista coincidente con el denominado capitalismo tardío (Mandel, 1979), y adopta formas específicas dentro del capitalismo en la actualidad, impactando en el cotidiano.²

Así como el capitalismo tardío no es una nueva época del desarrollo del capitalismo,³ sino el desarrollo último del capitalismo monopolista, conservando las características de la época imperialista; la posmodernidad tampoco constituye una época diferente a la modernidad, sino que tiene manifestaciones par-

2 El uso de los términos cotidiano y vida cotidiana se refieren a aplicaciones a diferentes dimensiones del mismo concepto, uno referido a la sociedad, otro a la vida concreta de los hombres y mujeres.

3 Esta concepción de capitalismo tardío ha sido criticada a Mandel porque su nombre solo se refiere a un ordenamiento de carácter temporal.

ticulares insertas en una totalidad que incluye la modernidad.

Uno de los aspectos que encubre esto ha sido el creciente avance en la economía del “capital financiero” por encima del “capital productivo”. Esto fue a su vez posibilitado por el desarrollo tecnológico que, puesto al servicio del capital, ha permitido un mundo cada vez más unido en los sistemas financieros. Así como también a las nuevas formas de comunicación, acompañado este proceso por crecientes formas de desterritorialización de la producción en búsqueda de lugares que ofrecieran ventajas, tanto de tipo impositivo como donde la mano de obra implicara menores costos.

Pero esto no es suficiente, es necesario ampliar fundamentalmente el consumo, de ahí la necesidad de una expansión en dos niveles: uno ampliando los territorios, o sea una “expansión horizontal”, y otro a nivel “vertical” penetrando todos los ámbitos de la vida.

“La especulación, la toma de ganancias de las industrias internas, la búsqueda cada vez más febril, no tanto de nuevos mercados (que también están saturados) como del nuevo tipo de ganancias asequibles en las mismas transacciones financieras y como tales: estas son formas en que el capitalismo reacciona y compensa ahora el cierre de su momento productivo” (Jameson, 1999: 188).

Justamente esta etapa del capitalismo multinacional, avanzado o consumista, lleva a la ampliación al máximo de los espacios del capital hacia territorios anteriormente no mercantilizados, pero no solo a espacios físicos sino a los espacios de la propia vida de los hombres y comunidades; o sea al centro mismo de la cotidianidad: “una nueva penetración y una colonización históricamente original del inconsciente y de la naturaleza, es decir, la destrucción de la agricultura precapitalista del Tercer Mundo mediante la “revolución verde” y el ascenso de los medios de comunicación de masas y de la industria publicitaria” (Jameson, 2005: 81).

A nivel de pensamiento impera una determinada lógica que no ha variado sustan-

cialmente y que es la primacía de la racionalidad instrumental, como ya lo hacía notar en su momento Adorno y Horkheimer, aunque hoy esta aparece “marketizada” de manera diferente y no tan oscura, sino hasta luminosa, nueva fetichización que impide ver lo que esta misma lógica de pensamiento encubre.

Cada vez más domina la concepción de la posibilidad de una acción racional por parte de los técnicos, que se apoya en la naturaleza “científica” de los instrumentos como técnicas racionales que permiten la elección de los medios adecuados para alcanzar los fines deseados. Aunque estos fines correspondan a las aspiraciones de un determinado orden social, o sea a los intereses de la clase dominante y en definitiva a la permanencia del sistema capitalista en su conjunto. El conocimiento se abstrae de su carácter clasista, transformándolo en ahistórico y por tanto esa forma de conocimiento como única y eterna.

“La sociedad llamada de consumo ofrece a sus miembros el consumo de espectáculos. Estas palabras significan que la vista y el oído funcionan como órganos devoradores de imágenes y sonidos, de palabras y significaciones y que ese alimento audiovisual comporta a la vez una vasta información y una profunda frustración” (Lefebvre, 1973: 29).

Todo esto contribuye a una naturalización: inmutabilidad del orden vigente, reforzado a partir de los discursos e imágenes, que en la vida cotidiana se interioriza con una ideología neo-fatalista y el desencanto.

Se refuerza con visiones de carácter apocalípticas, fin de los tiempos, fin de la historia, con un determinismo sin salida que tiene como su opuesto complementario, en el multiculturalismo, o sea la concepción de que ahora todas las posiciones de la cultura son abiertas e iguales.

La fetichización de la tecnología que se nos muestra es omnipotente e independiente de los objetivos y las decisiones humanas, como valor en sí mismo no como un medio desarrollado por la propia acción humana y acorde a las necesidades del capital y del orden vigente.

Esto genera la ilusión ideológica de una falsa autonomía de los aspectos instrumentales, parte y sustento de los actuales procesos de alienación que permean toda la estructura social en la etapa actual capitalista: “pero la relación del hombre con los fetiches se manifiesta como enajenación de sí y pérdida de sí, es esta relación la que el marxismo llama alienación” (Lefebvre, op. cit: 44).

Como contraparte de este “racionalismo tecnológico”, surgen crecientes grados de irracionalismo, acompañadas de superstición y misticismo, contradicción sustentada en la racionalidad parcial e irracionalidad general de la propia sociedad.

El discurso posmoderno adopta también diferentes formas de relativismo y eclecticismo, en el rechazo a la reducción instrumental de la razón crece el irracionalismo, que es acompañado de formas neo-místicas, y sustitución de lo tradicional religioso por formas trivializadas. Horóscopos, sectas, religiosidad oriental, alternatividad en todos los aspectos (energéticos, médicos, etc.) solo encubre que las formas de satisfacción por el consumo y la realización individual, lo que logran es un profundo sentimiento de insatisfacción.

Pero estas formas de rechazo a la sociedad organizada y consumista no proporcionan, en la medida que son acrílicas y sin una visión de clase, una identidad satisfactoria.

“(…) la contradicción entre la racionalidad parcial y la irracionalidad general del capitalismo subestima la contradicción entre la valorización máxima del capital y la auto-realización óptima de hombres y mujeres” (Mandel, 1979: 498).

El cuestionamiento profundo de las premisas de racionalidad y perfectibilidad humana propias de la modernidad, características de la burguesía en ascenso en los siglos XVIII y XIX, lleva a la idea de que no existe el progreso y que el hombre no es perfectible.

“La paradoja de la situación actual es que la crisis de las antiguas ideologías trae aparejada una des-ideologización aparente. La desideologización significa solo la disolución de los referenciales ideológicos: re-

ligión, códigos morales, humanismo. Pero esta crisis permite la introducción de nuevos mitos y nuevas ideologías, entre otras las del consumo bajo el manto de no-ideología (de rigor, de ciencia, de realidad positiva y observable, etc.). Esto no impide el resurgimiento de las viejas ideologías, que no aparecen más como representaciones sino como nostalgias y como utopías abstractas (religión, moral, estética)” (Jameson, 2005: 86).

Vida cotidiana

Lo cotidiano es el lugar donde los hombres⁴ realizan su vida, y a los efectos del estudio social es la esfera que permite comprender la interrelación entre el mundo económico y social y la vida humana (Lukács *apud* Heller, 2002).

Inmersos en ella, la vida cotidiana se nos presenta como banal, intrascendente, todo es cotidiano y nada lo es, esto es lo que hace más dificultoso tomarla como objeto de análisis, ya que nos desafía ver a los individuos “tal y cómo actúan y cómo producen materialmente, y por lo tanto, tal y cómo desarrollan sus actividades con determinados límites, premisas y condiciones materiales, independientes de su voluntad” (Marx, 1987: 19).

Desde el paradigma marxista, representado en autores como Heller, Lefebvre y Lukács, no es posible separar el tema de la vida cotidiana de la alienación, debiendo además contextualizarse históricamente.

“La teoría marxiana de la alienación es una crítica de la vida cotidiana de las sociedades de clase, de la propiedad privada y de la división del trabajo” (Heller, 2002: 96).

Todos los hombres tienen en común actividades que hacen a su ser natural, y que permiten su reproducción en cuanto ser particular, son aquellas que permiten su reproducción como ser biológico.

“Pero el hombre particular también es un ente genérico, aunque su genericidad sea objetiva y no un reflejo” (Heller, op. cit: 115).

4 A mi pesar, utilizaré la palabra hombre en su sentido genérico, ya que así lo hacen los autores manejados.

La vida cotidiana es el centro real de la praxis, o sea es el lugar donde se da el intercambio dentro de unas relaciones de producción determinadas (las del capitalismo) “entre producción y consumo, entre estructuras y supraestructuras, entre conocimiento e ideología” (Lefebvre, 1972:45).

La reproducción del hombre particular es una reproducción de un hombre histórico en un mundo concreto. Esto implica el manejo y conocimiento de determinados “sistemas concretos de uso” que están definidos y condicionados por el mundo concreto en el que nace. La vida cotidiana es un acto de objetivación, entendiendo esta como un proceso en el cual el particular como sujeto deviene “exterior y en el que las capacidades humanas ‘exteriorizadas’ comienzan a vivir una vida propia e independiente de él introduciéndose a través de mediaciones en el desarrollo histórico del género humano” (Heller, op. cit.).

Los componentes ontológico-estructurales (Netto, 2000) de la cotidianidad son:

Heterogeneidad: es por esto que su centro solo puede ser particular, de esto se desprende que en sí misma no tiene un valor autónomo, cobra relevancia en el contexto del proceso histórico sustantivo de una sociedad.

Esta heterogeneidad se refleja en la relación entre esferas heterogéneas, de diversos tipos de actividades que implican el dominio y desarrollo de capacidades y habilidades diversas.

Inmediatez: los hombres debe responder activa y espontáneamente en la vida cotidiana frente a los estímulos que el mundo les presenta, o sea hay una relación directa entre pensamiento y acción.

Superficialidad: las dos determinaciones anteriores implican que al hombre cada fenómeno se le presenta de manera total, pero se capta solo la apariencia (superficie) sin poder acceder a la totalidad de las relaciones que sustentan estos fenómenos.

“Todo hombre nace en una situación concreta, y por ello el campo de sus alternativas está siempre bien definido” (Heller, op. cit: 105). Esto no implica ni determinismo, o sea que no

puedan modificarse estas circunstancias, ni falta de responsabilidad, solamente que es necesario tener en cuenta estas condicionantes al entender el accionar humano. Las circunstancias en las que los hombres desarrollan su vida son las relaciones y situaciones sociohumanas, mediadas por las cosas.

“La idea de que los hombres hacen ellos mismos su historia, pero en condiciones previamente dadas, contiene las tesis básicas de la concepción marxiana de la historia: la tesis de la inmanencia, por una parte y por otra la de la objetividad” (Heller, 1985: 19).

Cotidiano y alienación

El hombre en la vida cotidiana actúa como ser entero, la unidad de su personalidad se desarrolla toda en la vida cotidiana, o sea el hombre es totalidad particular en la vida cotidiana.

En la medida en que, a partir de la división del trabajo, se pierden las mediaciones entre el hombre particular y la totalidad unitaria del hombre, esta se escinde, siendo la escisión primaria y básica la que divide burgués (ámbito privado) del ciudadano (ámbito público). Esta es la esquizofrenia social que caracteriza a la sociedad burguesa.

La igualdad de carácter puramente formal, en un marco de “libertad universal”, se realiza sobre una base de desigualdad económica y social, con la universalización de la esclavitud de la mercancía: “total negación de la libertad humana por las relaciones sociales de producción reificadas” (Meszáros, 1981: 129).

Esta esquizofrenia transforma al individuo en individualista, es decir, “un individuo que cree que exclusivamente su autorrealización constituye una actividad genérica, o sea, el que afirma que él representa al género humano: un monarca absoluto del desarrollo de la personalidad” (Heller, 2002: 145).

En la sociedad capitalista la vida cotidiana (aunque no toda la vida cotidiana) se encuentra alienada, porque la esencia humana se encuentra alienada, esto no quita los mo-

mentos de valor que tiene esta vida que son los propios momentos de la realización humana particular, o sea donde un hombre concreto se hace hombre.

El hombre supera la dependencia de la naturaleza a través del desarrollo de las fuerzas productivas, cuanto más desarrollados son estas fuerzas productivas -y el estado máximo de desarrollo que conocemos es el capitalismo- mayor es la libertad humana sobre la dependencia directa natural. Pero al mismo tiempo aparece una nueva ley "natural" para el orden burgués que genera una nueva esclavitud, y se manifiesta haciendo aparecer naturalizados el propio orden de producción capitalista y sus relaciones sociales (Meszáros, 1985).

La alienación no es una condición propia y específica del capitalismo, "el grado de alienación de una sociedad dada depende en gran medida de la posibilidad del hombre medio de realizar en la vida cotidiana una relación con la genericidad y el grado de desarrollo de esta relación cotidiana" (Heller, 2002).

En realidad, la teoría marxiana de la alienación está centralizada en la crítica de la vida cotidiana, porque donde es máxima la convergencia entre el desarrollo de las fuerzas esenciales de la sociedad concreta y del hombre, con respecto a otras sociedad precedentes, también es máxima la alienación de la esencia humana. El máximo grado de alienación implica que esta afecta no solo el ámbito de la producción sino el ámbito de la reproducción.

La reificación es la forma por excelencia (sin desaparecer formas anteriores) que la alienación adquiere en esta fase del capitalismo y la esfera donde esta impacta más fuertemente es en la vida cotidiana, dado que en esta etapa la organización capitalista de la vida penetra todos los intersticios de la vida individual, o sea desborda la esfera de la producción, domina la circulación y consumo y articula una inducción en el comportamiento en la totalidad de la existencia, o sea todo el cotidiano se torna "administrado" (Netto, 2000).

"El es la reificación misma: la forma que reifica y no la cosa en tanto que objeto. No se puede decir en forma menor que el sistema es alienante. Es la alienación suprema en tanto que borra la huella de la alienación, el sentimiento y la conciencia del desgarramiento de sí mismo, que llega hasta recuperar el sentimiento y la conciencia de la alienación bajo la forma de nostalgia, de añoranza, de obras entretenidas, de revueltas anodinas" (Lefebvre, op. cit: 115).

Esto no es nuevo, solo son nuevas las formas, ya pensadores como Marcuse nos habían hablado de que la felicidad no puede estar asociada a la satisfacción de determinadas necesidades, porque estas necesidades también son producto de un momento histórico preciso.

"La definición de la felicidad como situación de satisfacción completa de las necesidades del individuo es abstracta e incorrecta en la medida en que se considera a las necesidades en su forma actual como dato último" (Marcuse: 1970, 118).

Si bien están en coexistencia con otras formas de alienación, y algunas adquieren especial preponderancia con relación a la vida cotidiana en la actualidad, sustentada en las propias manifestaciones ya desarrolladas que adopta la denominada condición posmoderna.

Identificación de vida cotidiana con vida privada

El culto a la vida privada como separada y dividida de la vida pública, y como lugar de realización del individuo, sostiene el pensamiento de lo individual aislado de lo colectivo, reforzando de esta manera el orden establecido con una interiorización escapista.

En esta engañosa forma de negación aparece el orden vigente como incuestionado y fortalecido, entre otras cosas porque en un mundo unipolar que se muestra sin alternativas de cambio, este orden aparece como el único posible.

Todo esto se manifiesta en crecientes grados de desmovilización, falta de partici-

pación, creciente incredulidad en proyectos de carácter colectivo, más allá de manifestaciones puntuales más asociadas a la venta de imágenes que a procesos reales de cambio.⁵

El cotidiano entonces es el lugar de la evasión, favorecido por los medios tecnológicos desarrollados que permiten un aislamiento del mundo pero que aparece mistificadamente como un contacto con el mundo total. Toda la información del mundo se puede recibir en el living de una casa, o todos nos podemos conectar, comunicar, enamorar con alguien que no conocemos y que quizás no conozcamos nunca en un cara a cara, obrando muchas veces en forma escapista de la vida cotidiana que no aparece como transformable.

La insatisfacción entonces se muestra como propia de la naturaleza humana, producto de problemas psíquicos o de falta de trascendencia religiosa y no como la insatisfacción del hombre en un orden que no permite su realización. Porque no existe la posibilidad de realización de un hombre individuo sino del hombre genérico que se ve perdido en estos escapismos, alienado en no poder ver esta realidad, creyente de que aunque lo desee de otra manera, la realidad de este mundo es la única posible.

La vida aparece como dividida en términos contradictorios y separados, división que se corresponde con la propia división de la sociedad burguesa entre hombre y ciudadano, entre el avance tecnológico y el retroceso en términos de desarrollo humano, entre civilización y barbarie.

Esto lleva al aislamiento entre los hombres, transformado en individuo, aislado de su condición de clase. No es posible una vida cotidiana aislada porque el hombre se realiza también en la vida cotidiana, ya es el lugar de la realización de las necesidades vitales, de los sentimientos, pero que se aliena en la medida en que se identifica con la vida privada de manera reduccionista.

La propia heterogeneidad de la vida cotidiana hace que sea vivida solo desde la singularidad de la vida de cada hombre, aunque si bien no es posible salirse de este cotidiano el trascender hacia una visión genérica implica un proceso de homogenización. Esto es posible para Lukács, a partir de tres formas privilegiadas de objetivación por las cuales los procesos homogenizadores superan la cotidianidad: el trabajo creativo, el arte y la ciencia, estas objetivaciones no cortan la cotidianidad pero la suspenden.

Es claro que la mayoría de los hombres y mujeres no trascienden en su particularidad hacia aspectos genéricos de la vida humana e igual con el manejo de las capacidades y habilidades que les da la vida cotidiana, y el sustento de su ser natural (biológico) recorren su vida. “Para la mayoría de los hombres la vida cotidiana es la vida” (Heller, 2002).

En la actual fase del capitalismo hay un énfasis cada vez mayor en la privacidad, generando un culto mayor a la autonomía individual, sumado al incremento de papel como consumidor, este aspecto adquiere cada vez más valor para la perpetuación del sistema capitalista de producción.

“Este tipo de alienación y reificación, produce una apariencia engañosa de independencia para el individuo, una apariencia de autosuficiencia y autonomía, transforma el ‘mundo individual’ en un valor absoluto, en abstracción de la relación de ese mundo con la sociedad, con el ‘mundo exterior’” (Meszáros, op. cit: 233).

Se glorifica entonces como valor central de la sociedad el desarrollo individual, la realización egoísta, apareciendo mistificadamente como posible la realización individual sin la necesidad de la realización del conjunto social, a nivel ético la naturaleza humana se muestra (mistifica) como privatizada, fragmentada, aislada y esto sirve para absolutizar, como inevitable, un orden donde la realidad humana es la de la soledad, donde los hombres combaten unos contra otros, donde se ven sometidos de una forma que se muestra

⁵ Me refiero claramente a todos los encuentros antiglobalización, foro social que pueden tener valor en la medida en que se trascienda el propio hecho y no sea un acto mediático más que refuerce justamente aquello que critica.

sin salida a estar sometidos a “apetitos artificiales” y al dominio de las cosas sobre los hombres.

Esta premisa de autorrealización personal, independientemente del resto de la sociedad y de la comunidad, es justamente la premisa liberal que cada vez se hace más fuerte en nuestros días, que se ve reforzada por las imágenes que dominan la comunicación en nuestro tiempo, eslóganes como “hacé la tuya” o “el poder de uno” marcan las formas de realización personal.

“Es dentro de las posibilidades del capitalismo tardío que la gente vislumbra ‘la gran oportunidad’, ‘va en su busca’, gana dinero y adopta nuevas formas de reorganizar las empresas (igual que los artistas y los generales, los ideólogos o los dueños de las galerías)” (Jameson, 1999: 71).

Identificación de vida cotidiana con esfera del consumo

En este caso el consumo no es una categoría económica si no posee carácter valorativo, o sea, se refiere a la actitud y conducta. Si bien el consumo tiene lugar en la vida cotidiana y cada vez más en la medida en que en una mayor producción este se incrementa, la vida cotidiana no está orientada hacia los objetos sino hacia las personas. Y en la medida en que la vida cotidiana se encuentra alienada el consumo se convierte en una forma de pasividad, de inacción, relacionado con la cotidianidad como hecho histórico y no como categoría central de esta.

Como ya dijimos el sistema capitalista tiene como lógica suprema la obtención de lucro, esto lleva continuamente a la generación de nuevas necesidades en los hombres, lo que Marx denominaba “apetitos imaginarios”. En una lógica de propiedad privada estas nuevas necesidades sólo pueden ser satisfechas a partir del tener, y al mismo tiempo nunca son satisfechas por lo cual la insatisfacción general crea nuevas necesidades de tener.

“La propiedad privada nos ha hecho tan estúpidos y unilaterales que un objeto solo es nuestro cuando lo tenemos, cuando existe

para nosotros como capital o cuando es inmediatamente poseído, comido, bebido, vestido, habitado, en resumen, utilizado por nosotros. Aunque la propiedad privada concibe, a su vez, todas esas realizaciones inmediatas de la posesión sólo como medios de vida y la vida a la que sirven como medios es la vida de la propiedad, el trabajo y la capitalización” (Marx, 1985: 148).

Los que no pueden consumir no dejan de estar impactados por la generación de estas necesidades a las que no tienen acceso, ya que el consumo a través de la publicidad presenta todos los días aquello a lo que no se tiene acceso. Esta vasta información solo puede generar una profunda insatisfacción pasiva no transformadora.

“Desde luego que la diferencia entre vivir en nuestra sociedad y en su inmediata anterior no es tan drástica como la de abandonar una función y asumir otra. En ninguna etapa la sociedad moderna pudo prescindir de que sus miembros produjeran cosas para consumo, y desde luego en ambas sociedades se consume. La diferencia entre las dos etapas de la modernidad es ‘solo’ de énfasis y prioridades, pero esa transición introdujo diferencias enormes en casi todos los aspectos de la sociedad, la cultura y la vida individual” (Baumann, 1999: 105).

No se trata de que no exista ni sea necesario el consumo, no se trata tampoco de un rechazo nihilista a los avances tecnológicos y las ventajas de la cultura y la civilización, sino que esto se transforme en la única vía posible de la satisfacción humana. El problema entonces no es el consumo, sino que la felicidad sea entendida como un consumo hedonista, generado a partir de necesidades artificiales y la obsolescencia artificial de los productos.

La publicidad tiene un rol central a partir de plantear la salvación por la posesión de los objetos, reforzando la ilusión de que esto lleva a la felicidad y a la realización personal. Esta es la forma radical de alienación que adopta el capitalismo tardío. Sucumben en esto la capacidad crítica y la conciencia política, en un hedonismo egoísta y narcisista.

Esta manipulación de la publicidad que genera nuevas necesidades destinadas a incrementar el consumo, adopta nuevas formas a través de imágenes que son facilitadas por los cambios tecnológicos de los *mass media* y de la informática, que entra hasta lo más profundo de la vida de los hombres, no quedando ni espacio ni tiempo sin ser tocados por ella. Es más, algunos pensadores denominan a esta sociedad como “sociedad de los medios de comunicación” (Vattimo, 1990).

Esta expansión de los medios de comunicación y, por su intermedio, de la publicidad y el marketing, tiene un doble sentido económico, el penetrar en nuevas áreas a través de un consumo masivo, pero también de transformarse en sí mismas en áreas económicas pujantes.

“Así, cualquier nueva teoría general del capitalismo financiero tendrá que extenderse hacia el reino expandido de la producción y el consumo culturales de masas -a la par con la globalización y la nueva tecnología de la información- son tan profundamente económicas como las otras áreas productivas del capitalismo tardío y están igualmente integrados en el sistema generalizado de mercancías de este” (Jameson, op. cit.: 190).

Tiempo sin temporalidad

Uno de los aspectos característicos de nuestra época son los cambios en la consideración del espacio y tiempo, teniendo especial énfasis los cambios en el ritmo del tiempo: “nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica y nuestros lenguajes culturales están actualmente dominados por categorías más espaciales que temporales, habiendo sido estas últimas las que predominaron en el periodo precedente del modernismo propiamente dicho” (Jameson, 2005: 40).

La cotidianidad es propia de cada momento histórico porque habla de la vida particular de hombres singulares, pero de momentos y continuidades históricas.

El tiempo en la vida cotidiana es antropocéntrico (Heller, 1977), o sea, se percibe

como el ahora obrando como sistema referencial para el hombre particular y su ambiente.

Existe un tiempo natural, el que se refleja en las propias variaciones de la naturaleza, día y noche, las distintas estaciones, que a su vez los hombres han dividido a través de diversos acuerdos, es decir, una división social del tiempo. Cuanto más avanzado el estadio de una formación social menos pesarán las divisiones naturales y más las convencionales acerca del tiempo. Este tiempo a su vez en la sociedad moderna capitalista se coordina y está marcado por las necesidades del trabajo, y así tendremos el tiempo del descanso y el tiempo del trabajo, el tiempo previsto para el ocio o las vacaciones.

“Los teóricos del mercado de la actualidad, sin embargo, introducen las mismas fantasías en defensa de una sociedad de mercado a la que ahora se supone en cierto modo ‘natural’ y profundamente arraigada en la naturaleza humana; lo hacen contra los esfuerzos prometeicos de los seres humanos por tomar la producción colectiva en sus propias manos y, mediante la planificación controlar su futuro o al menos influir sobre él y modificarlo (algo que ya o parece particularmente significativo en una posmodernidad en la que la experiencia misma del futuro como tal ha llegado a parecer endeble, si no deficiente)” (Jameson, op. cit.: 102)

Sin embargo, siempre existe una percepción subjetiva o particular de este tiempo y una hora puede parecer un día o una semana un segundo, este devenir del tiempo en cotidiano se manifiesta de una forma siempre presente donde los hechos extraordinarios, lo no cotidiano se recupera e impacta de forma singular. Esta oposición también plasmada culturalmente se podía también observar en la forma de mostrar de forma pintoresca la oposición entre un primer mundo, con tiempos acelerados dedicados a la producción y al consumo, con un tercer mundo enlentecido e incapaz de incorporarse a los desafíos que el mundo presentaba, fetiche que justificaba porque existía esta diferencia, entre un mundo dinámico y desarrollado y otro atrasado con el correspondiente subdesarrollo que esto conllevaba.

En la modernidad los procesos apuntaron hacia el futuro, por lo que fue necesario romper con la tradición con el pasado; en la actualidad, el planteo posmoderno nos invade con la sensación, al no haber progreso, de la pérdida del futuro, entonces solo queda el presente.

“En nuestro contexto actual, esta experiencia sugiere las observaciones siguientes: la ruptura de la temporalidad libera súbitamente este presente temporal de todas las actividades e intencionalidades que lo llenan y hacen de él un espacio para la praxis, aislado de este modo, el presente envuelve de pronto al sujeto con una indescriptible vivacidad, una materialidad perceptiva rigurosamente abrumadora que escenifica fácticamente el poder del significativo material -o mejor dicho aun, literal- totalmente aislado” (Jame-son, 2005: 66).

Todo se transforma en instantáneo, en fútil, hasta las relaciones humanas más cercanas se ven afectadas por esta idea de presente perpetuo.

Aportes para el Trabajo Social

Considerando que la vida cotidiana de los hombres singulares y la sociedad en fase de cotidianidad son un “locus” privilegiado para la intervención y análisis de la práctica del trabajador social, esbozaré⁶ algunos aspectos de carácter teórico-metodológico para su abordaje.

Esto se sustenta en que es en el cotidiano donde se da la reproducción de las relaciones sociales: él es expresión de un modo de vida en el que no solo se reproducen sus bases, sino también que se posibilita la gestión de una práctica innovadora. Para que esto sea posible es necesario develar lo que el cotidiano encubre, su relación con la totalidad, generando mediaciones.

El cotidiano es el terreno de lo posible y es también el lugar donde transformar la realidad, justamente la posibilidad que tiene la práctica profesional de estar en las condiciones del cotidiano de los sectores subalternos, le genera condiciones excepcionales de conocimiento.

Abordaje crítico

La vida cotidiana es la expresión del mundo del inmediatismo, de las cosas singulares; en esta esfera, la universalidad queda oculta por la dinámica de los hechos pareciendo cada uno explicarse a sí mismo, obedeciendo entonces a una causalidad caótica.

El acercamiento debe realizarse con una actitud crítica que implica develar la banalidad y aparente intrascendencia de los actos diarios de la vida a partir de mediaciones que permitan la reconstrucción no fetichizada de lo que aparece como fragmentario a partir de un abordaje de totalidad.

El abordaje desde el método dialéctico implica una serie de movimientos de lo abstracto (real-caótico), representación caótica de la realidad, a lo concreto (real-pensado) combinando representaciones reales con observaciones empíricas. Es necesario abordarla desde el trinomio singular, universal, concreto, solo así es posible reconstruir el movimiento de la realidad en el pensamiento. Desde este lugar es posible quebrar la aparente inevitabilidad de ciertas naturalizaciones que quitan el poder transformador de la praxis humana, más allá del concreto, del día a día y a partir de su caracterización sociohistórica.

El quiebre de las falsas divisiones (formas mistificadas también) entre la intervención y la producción académica, se da a partir de poder suspender el cotidiano abordándolo de manera crítica.

“El análisis crítico de lo cotidiano revelará unas ideologías, y el conocimiento de lo cotidiano incluirá una crítica ideológica, y por supuesto una autocrítica perpetua” (Lefebvre, 1972: 40).

⁶ Este artículo presenta un esbozo muy sumario y limitado, se ha hecho una opción abarcativa que lleva a limitar la profundización de los conceptos sabiendo que se corre el riesgo de que se quede a nivel de titulares, pero siendo esto un desafío a profundizar en la temática planteada.

Totalidad como categoría central

La totalidad no es la suma de las partes, sino un gran complejo constituido de complejos menores. Quiere decir que no existe en el ser social el elemento simple, todo es complejidad. Partiendo del individuo, que parece ser la menor unidad de la totalidad social, se puede decir que es un complejo portador de variaciones infinitas, por lo tanto de gran complejidad. Cada complejo social o totalidad parcial se articula en múltiples niveles, y mediante múltiples sistemas de mediaciones se articula a otros conduciéndonos a una secuencia real y también lógica para entender la totalidad concreta. Sin embargo, lo que varía es la forma de comprender la totalidad, que puede ser cerrada y acabada, o abierta y móvil.

En el caso de una concepción cerrada se excluyen otras totalidades, la totalidad es única negando las otras, se presenta a sí misma como sistema. Y no solo es única, sino también acabada, se niega la idea de movimiento, de devenir, de dialéctica. Dentro de la concepción de la totalidad como abierta, esta puede incluir otras totalidades, la totalidad se desdobra contradictoriamente en un concreto material, en el caso de una concepción cerrada, no hay desdoblamiento posible no existe la contradicción, siendo entonces una concepción de carácter metafísico.

Cuando trasladamos el concepto de totalidad a las ciencias sociales, esto se complejiza, ya que la noción de totalidad desde el punto de vista filosófico debe ser aplicada a un dominio concreto, generando problemas y a la vez riquezas. Esta totalidad que es unidad y multiplicidad indisolublemente ligadas, constituyendo un todo, se manifiesta en cada hecho del cotidiano, pero se manifiesta oculta en toda su riqueza por la banalización de la repetición de los actos diarios de la vida.

La única forma de poder comprender esto es dialécticamente, ya que sea un fenómeno o hecho, no alcanza porque es manifestación, apariencia. O sea, lo que es necesario descubrir no es qué hay detrás de ello sino qué hay en ello de la totalidad, lo esencial en la apariencia en la manifestación.

La construcción de mediaciones

La mediación será estudiada como una de las categorías centrales de la dialéctica, inscrita en el contexto de la ontología del ser social, con una doble dimensión ontológica (que pertenece a lo real) y reflexiva (elaborada por la razón) (Pontes, 2003).

Se refiere a los procesos existentes en la realidad objetiva, presentes en las relaciones que ocurren entre las partes, fuerzas y fenómenos de una totalidad.

Es necesario comprender que cuando hablamos de totalidad nos referimos a algo dinámico en constante movimiento, generado a partir de las propias contradicciones que engloba esta totalidad. La mediación no es una síntesis sino un camino que articula, implica apartarse de posturas rígidas y congeladas que no permitirían abordar la dinámica de los procesos sociales.

La categoría mediación contribuye al abordaje de lo complejo de los fenómenos reales, por tanto a la intervención del Trabajo Social. Desde un abordaje que procura la transformación de la realidad es necesario conocerla y también es necesario un equipaje teórico-metodológico complejo como la realidad que se aborda.

“En esta perspectiva, la (re)construcción del objeto profesional implica necesariamente: la reproducción en el plano ideal del movimiento de constitución histórico-sistemático del campo de intervención profesional, partiendo de las formas singulares de aparición de los fenómenos y proyectándolos en el campo de las determinaciones universales, la captación de la manifestación de la legalidad social en la realidad en que se inserta el campo de intervención” (Pontes, 2003: 213).

Trascender los componentes ontológico estructurales

A los efectos de poder conocer la cotidianidad y por tanto intervenir, es necesario superar lo que habíamos denominado como componentes ontológicos estructurales.

Heterogeneidad, que es la apariencia en que se nos muestra lo cotidiano en un primer acercamiento, podrá ser superado a partir de la construcción de las mediaciones que permitan su reconstrucción como totalidad concreta y su vinculación histórica. Esta heterogeneidad se refleja en la relación entre esferas heterogéneas, de diversos tipos de actividades que implican el dominio y desarrollo de capacidades y habilidades diversas.

La inmediatez, que lleva muchas veces a que el cotidiano inserte demandas que deben tener respuestas inmediatas, debe ser superada a partir de la reflexión ya que toda respuesta, aun la más inmediata, implica una referencia en la conciencia y siempre existe un acto de intencionalidad.

Superficialidad, vincular lo que aparece como concreto tomando en cuenta la totalidad en la que está implicado, implica la suspensión del cotidiano por medio de un proceso de suspensión de la acción hacia la conciencia, solo de esta manera podemos escapar a las ataduras que los hechos con su aparente exterioridad nos presentan.

Este complejo teórico-metodológico nos brinda la posibilidad de que la práctica puede, a pesar de estar limitada por las circunstancias socio-históricas en las que se desarrolla, trascender hacia la praxis social. Ella supone un proceso humano que se despoja de la conciencia común, de la práctica utilitaria, espontaneísta, y gana un nivel superior de conciencia que se expresa en una acción creadora, transformadora, productiva y gratificante (expone al sujeto como ser total en el mundo y con el mundo) (Vázquez, 1986: 19).

Considero que este es el gran desafío para la investigación e intervención profesional, el abordaje de la vida cotidiana me parece una esfera rica para su realización, pero el arsenal teórico-metodológico es aplicable a otras esferas del conocimiento de la realidad.

Por último, algunas ideas y problematizaciones

Todos estamos inmersos en este cotidiano y por tanto somos afectados por su forma alienada; el conceptualizarlo en la conciencia no nos aleja de vivirlo y de estar sometidos diariamente a las dificultades que este nos presenta, por lo cual la primera reflexión en este cierre de ideas se refiere a los problemas que afectan al propio profesional. El creciente reinado de la imagen a ser consumida, los cambios en el sentido del tiempo, implican nuevos desafíos para la intervención profesional.

Otra problematización, ya desde el campo de la intervención, es la significación de los crecientes grados de individualismo (que ya fueron expresados) para la práctica social transformadora y para la generación de proyectos participativos de carácter colectivo.

La profesión entonces tiene un carácter contratendencial a la ideología dominante, y es desde este lugar que se nos plantea la necesidad de ser cada vez más creativos en los medios de intervención y cada vez más críticos y aumentar el rigor teórico-metodológico en la producción académica.

Estamos en un momento donde somos, muchas veces en forma pasiva, invadidos por crecientes grados de irracionalidad y relativismo que afectan el conocimiento teórico; muchas veces como espejitos de colores vacíos de contenido que son comprados ante la falta de crítica sustantiva en una marketización aun del conocimiento académico.

El desafío es develar las mistificaciones que se encuentran a través de conceptos como “el fin de la historia”, la “muerte de las meta-narrativas”, naturalizaciones que perpetúan el orden burgués vigente planteándolo como el único posible restando la posibilidad de cualquier acción de tipo transformador.

Por último, pero no menos importante, algunas ideas para investigar la categoría de vida cotidiana:

- » Cambios en la sociabilidad que generan los cambios en el mundo del trabajo, tan-

to desde los sectores obreros como desde los proyectos colectivos y en especial desde el mundo de los jóvenes a partir de la diada trabajo vivo-trabajo muerto.

- » A nivel de la familia, cambios en los roles, futilidad en las relaciones, la “*labour*” como trabajo no productivo, cambios en el rol femenino.
- » La cotidianidad de algunos proyectos colectivos (cooperativismo de vivienda) y cómo han sido impactados por los cambios a nivel de la universalidad.

El cotidiano es un espacio contradictorio, es el lugar donde se viven las peores miserias y soledades, pero es también la esfera potencial de transformación, este es el gran desafío desde una mirada que no ha perdido la expectativa en los cambios pero sabe la dificultad que estos presentan en palabras de A. Heller: “(se) debe ser capaz de luchar durante toda la vida día tras día, contra la dureza del mundo”, o como decía Cortázar jugarse la vida cuando se va a comprar el diario a la esquina. Esto también implica la recuperación de la pasión por la vida.

Bibliografía

Anderson, P. *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama, Barcelona 2000.

Baumann, Z. *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999.

Foster, H. *La posmodernidad*. Editorial Kairos, Barcelona 1985.

Harvey, D. *Condição pos-moderna*. Edições Loyola, San Pablo 1992.

Heller, H. *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península, Barcelona 2002.

Heller, H. *Historia y vida cotidiana*. Editorial Grijalbo, México 1972.

Jameson, F. *El giro cultural*. Manantial, Buenos Aires 1999.

Jameson, F. *El posmodernismo o la lógica cultural de capitalismo avanzado*. Paidós, Buenos Aires 2005.

Lefebvre, H. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial, Madrid 1972.

Lefebvre, H. *Contra los tecnócratas*. Granica Editor, Buenos Aires 1972.

Lefebvre, H. *Lenguaje y sociedad*. Editorial Proteo, Buenos Aires 1967.

Lukács, G. *Historia e Consciência de Classe*. Martins Fontes Editora, San Pablo 2003.

Mandel, E. *El capitalismo tardío*. Ediciones Era, México 1979.

Marcuse, Herbert. *Cultura y sociedad*. Sur, Buenos Aires 1970.

Marx, C. *Manuscritos escritos y filosóficos*. Alianza Editorial, Madrid 1985.

Marx, C. y Engel S. F. *Obras escogidas. Tomo 1*. Editorial Cartago, Buenos Aires 1987.

Meszaros, I. *Mar: A teoria da alienação*. Zahar Editores, Río de Janeiro 1981.

Netto, J. P. *Capitalismo e retificação*. Livraria Editora Ciências Humanas, San Pablo 1981.

Netto, J. P.; Brant Carvalho, M. C. *Cotidiano: conhecimento e crítica*. Ed. Cortez, San Pablo 2000.

Pontes, R. “Mediación: categoría fundamental para el trabajo del asistente social”. En: *Servicio Social Critico*. Ed. Cortez, San Pablo 2003.

Vattimo, G y otros. *En torno a la posmodernidad*. Editorial Anthropos, Barcelona 1990.

Vázquez, A. S. *Filosofía da práxis*. Paz e Terra, Río de Janeiro 1986.